

# El vasco *(h)odei* “nube” y algunos problemas genéticos del panteón europeo-occidental

ALEXEY ZYTSAR\*

*A la memoria del eminente etnógrafo ruso S. A. Tókarev.*

En su número 75, pp. 151-166, la revista *Fontes Linguae Vasconum* me ha hecho el honor de publicar mi artículo “Sobre el origen de los numerales vascos *ehun* y *(h)ogei*. Observaciones vascológicas de un germanista”, de cuyo contenido no he podido apartarme en mis reflexiones, desembocando todo en este nuevo artículo –una especie de continuación de aquél–.

Como tal continuación este artículo no está sólo completando y ensanchando el publicado, sino en parte *rectificándolo*, por cuanto se trata sobre todo del panteón en cuestión y de todo lo *relacionado* con la parte propiamente etimológica, si no de las etimologías mismas.

Temáticamente se trata aquí principalmente de la procedencia de la voz vasca *(h)odei* “nube”, de su relación con el nombre del dios germánico de la guerra *Wodan*, con la génesis de este mismo y con el de algunos otros dioses de guerra (latino y vasco-aquitánico). Y en el artículo publicado, este tema, aunque ya presente, apenas sí fue puesto en consideración –de un modo no muy acertado, además–.

Antes de proceder a la consideración detallada de este tema aquí, séame permitido que me detenga brevemente en otro, más desarrollado en mi artículo publicado anteriormente: el tema de la propiedad y del dinero en la his-

\* Universidad Técnica Estatal. S. Petesburgo.

toria de la sociedad vasca en el espejo de algunos términos correspondientes, ya que quisiera poner, en este tema también, mi último punto.

Pues bien, respecto tanto al vasco (=abr. v) *sos* “sueldo” y “dinero” en general (de acuerdo con el Hiztegia-80 de Kintana, p. 414), como al v. *erosi* “comprar”, creo muy importante un hecho complementario, y es que a principios del siglo VII de nuestra era los reyes germánicos de los actuales territorios de Francia y España usaban regularmente en sus pagos esta moneda –sueldo, sou–, y algunas veces la usaban en sumas grandiosas llegando a decenas e incluso a centenas de millares.

He aquí uno de los ejemplos más instructivos: en el año 628 el rey de los francos de Burgunda Dagoberto recibió de un cierto Sisebuto (proclamado rey de los visigodos en Zaragoza gracias a la ayuda del dicho Dagoberto) doscientos mis sueldos (200.000): cfr. Crónica de Fredegario, cap. 73, cfr., además de esta fuente propia, Jean de Jaurgain, *Vasconia. Estudio histórico-crítico. Siglos VI-IX*. Trad. esp. del v. I San Sebastián 1976, p. 77<sup>1</sup>.

El uso de esta unidad monetaria en el trato comercial no solamente en estos territorios circundantes (de su población romana y germánica), sino también en el *propio país de los vascos* (de las regiones vascohablantes de aquel entonces) en los siglos más tardíos IX-X debía, por consiguiente, ser *no menos amplio y sistemático*<sup>2</sup>.

Pero estos siglos IX y X no fueron sólo los de Roncesvalles y los de tratos feroces con los guerreros germánicos: esto fue también en la época del peregrinaje sistemático desde Francia a Santiago y de todo género de relaciones –ante todo comerciales, naturalmente– con la población de Francia. Y al propio tiempo era ya el período en que existían en el habla de la población de Francia, sin la menor duda, aquellas particularidades fónicas con que la variante francesa de *sueldo*, *solde*, se distingue de estas variantes española e italiana.

Por eso precisamente en esta época nos figuramos la aparición entre los vascos de este *sos* con el aspecto tan neto romano-septentrional de su nombre y venido a reemplazar al antiguo dinero “ovejuno”. Y ya que era el período en que todavía existía, según creemos, el modelo *esarri* de los participios vascos (junto al tipo *sartu* más tardío como modelo), estamos relacionando con esta aparición de *sos* la aparición igual en el vasco de *erosi* derivado de *sos*.

Mientras v. *abere* “animal” y *aberats* “rico” corresponden al período inicial de la formación de las relaciones de propiedad en la sociedad de los vascos, y mientras v. *saldu* “vender”, en vista del ing. *sell*, parece que habla en pro de la parte final del mismo período<sup>3</sup>, los términos *sos* y *erosi*, de acuerdo con este enfoque, recaen sobre la parte media del período en cuestión.

<sup>1</sup> Del valor de esta suma habla el hecho de que más tarde incluso diez sueldos (*decem solidos*) podían constituir en el Pirineo una renta anual por el usufructo de alguna propiedad (ver la llamada siguiente).

<sup>2</sup> Al año 980 le corresponde el testimonio sobre la renta en suma de diez sueldos anuales (*decem solidos*) por el usufructo de una propiedad en el Pirineo perteneciente al vizconde de Lavedan (de estirpe de los condes de Bigorra y de quien procedía, a su vez, el vizconde de Zuberoa). Ver J. de JAURGAIN, *op. cit.*, pp. 147-148.

<sup>3</sup> De ningún modo excluimos, sin embargo, el que *saldu* sea un préstamo venido a suplantar algo más antiguo y contemporáneo a *erosi*, tanto más que este último verbo, siendo antónimo para con *saldu*, presupone siempre la existencia de algo que signifique “vender”.

Y lo muestra no sólo su semantismo (se trata ya del dinero metálico), sino también su forma lingüística: cfr. además de su aspecto fónico, los afijos de *erosi* y en general su morfologismo frente al sufijo *-du* y el modelo de *saldu*.

Al fondo de estos tres grupos lexicales (*abere, sos, saldu*) el v. *ehun* “ciento” como un germanismo del mismo círculo o trato temático (el de propiedad), deberá evidentemente colocarse cercano a v. *abere*, aunque claro está que en principio el cómputo por centenas es tan aplicable a las ovejas como, por ejemplo, al pescado.

A diferencia de *ehun*, cualquiera que sea el reflejo del dios germánico de guerra *Wodan* en el idioma vasco (si lo hay), es muy difícil determinarlo, aun en las vías puramente hipotéticas, como un préstamo del período germánico inicial o del mediano: son, por supuesto, los visigodos los que acuden a la mente primero, pero luego también los francos, e incluso los normandos.

## PARTE PRINCIPAL

1. V. *odei* “nube” en la línea temática tan fundamental, como “sol, cielo, luna, estrella, etc.”, parece absolutamente inaccesible para la propia idea de préstamo, desde el mundo germánico sobre todo, a causa de la tesis generalmente admitida sobre el legado insignificante del germánico en el léxico vasco (L. Michelena y otros). Pues bien, a pesar de la abundancia de los sinónimos (y variantes con vibrante) del término *odei* en el diccionario de Múgica (lo que en general es propio de este diccionario), este término *odei* llama la atención por su uniformidad en el diccionario de Azkue, donde tiene, propiamente dicha, solamente una forma paralela: *edoi*, cfr., además, una completa soledad de la forma *odei* (bajo *nube*) en el diccionario de Kintana. Es una cosa que hace evocar la uniformidad de tales palabras como, digamos, *begi* “ojo”, enraizada en una radicalidad más profunda. Pero, por otra parte, nos pone al acecho la ausencia casi completa en torno a *odei* (y que es tan insólita para este género de palabras) de los derivados, ya que, según Azkue no superan éstos el número de tres, mientras los derivados del propio vocablo *begi* o, supongamos, *buru* “cabeza” se cuentan por decenas, centenas e, incluso, millares.

Ya por los autores de los diccionarios indicados y por otros sabios la variante *edoi* se considera como algo no sólo secundario, sino también insignificante y tardío, como resultado de una metátesis de las vocales. Tanto más secundarias son las variantes del tipo *orei* con vibrante en lugar de /d/ (Múgica), aunque la variante *odai* (de Múgica también), a pesar de ser igualmente poco conocida, es ya difícil que sea, con toda seguridad, secundaria.

La parte final de estos *odei, odai* es típica para las formas que han perdido su /-n/ final después de desarrollar ante esta consonante la vocal /i/: cif. v. *jipoi* “jubón” (Kintana, p. 694) del fr. *jupon* íd. junto a la forma española con /bl/, cfr. v. *latoi/latoín* “bronce” en Múgica (p. 1.087) “latón” (Kintana) del esp. *latón*. En vista de la parte final parecida los bascólogos suelen admitir con certeza las protoformas con la antigua /n/ final: *soin* “cuerpo” de *son* (*\*sor*), *oin* “pie” de *\*on* (*\*or*), etc. Por esto en nuestro caso podemos admitir también con seguridad que v. *odei, odai* “nube” asciende a *\*oden, \*odan* a través de la etapa *\*odein, \*odain*, y ello, por la parte formal, nos pone de in-

mediato ante el mencionado nombre de dios germánico, de modo más preciso, ante su variante con la vocal *a/e* de la parte final: *Wodan*, *Woden*.

En su propia área correspondiente esta forma *Wodan* (o *Wuotan*) pertenece, como se cree y se nota de ordinario, a las tribus germánicas del sur, correspondiéndole entre las del norte la forma *Odin*. Sin embargo, el idioma sueco conoce, como veremos, el nombre *Oden* de este mismo círculo temático (no *Odin* esperado) con la vocal */-e/* final, y en el alemán le corresponde a este nombre el muy esperado *Wode* con */-e/* de la parte final, de nuevo, aunque ya sin la nasal final, por pérdida.

El sonido */w-/* inicial en el vasco, al tiempo de tomar éste el teónimo en cuestión desde el germánico, podía muy bien ser omitido. Por eso y por los puntos oscuros recién mostrados en las propias lenguas germánicas, yo no me atrevería personalmente a situar en modo alguno la fuente germánica estrechamente ligada al supuesto préstamo en cuestión, es decir, a aclarar si debe tratarse en este caso del área germánica del sur o del norte, en términos históricos si se trata de los visigodos, como adversarios principales de los vascos entre los germanos, o de los normandos, quienes tampoco privaron a los vascos de su terrible atención<sup>4</sup>. Los sonidos en este punto no nos enseñan nada.

2. La diferencia semántica entre el teónimo germánico designando al dios de la guerra y el nombre común vasco “nube” parece sobre todo infranqueable. Sin embargo, he aquí lo que escribía sobre *Wodan* uno de los más eminentes etnógrafos rusos: “Hay en este dios algo de la personificación naturfilosófica: *Wodan* es el dios de la tempestad, del torbellino... Es con él con quien está relacionada igualmente esta creencia tan característica, mantenida hasta hoy en Alemania, la de la “caza salvaje” de una muchedumbre de cadáveres volando en medio de la tempestad y el torbellino por el cielo. En algunos lugares (de Alemanaia - A. Z.) “el cazador salvaje” es llamado hasta hoy *Wode* y en Suecia *Oden*”<sup>5</sup>. De otras fuentes se desprende que en esta caza salvaje encabezada por *Wodan* tomaban parte también sus parientes convertidos en perros “ladrando como trueno”<sup>6</sup>, cfr. todo lo demás que en este contexto se aduce desde la parte del Cáucaso en vía de analogías etnográficas<sup>7</sup>.

Pero siendo así, es decir siendo *Wodan* un cazador salvaje, tanto entre los germanos del sur como del norte (con analogías de tan larga escala y profundidad histórica), parece evidente que en su tiempo fue *Wodan* entre todos los germanos no sólo dios de la guerra, sin también dios de la caza, cazador de cielo, y que el propio puesto del dios de la guerra le vino a *Wodan* desde esta base de caza, de guerra con los animales; y es probable incluso que este cambio o ensanchamiento de los puestos=funciones de *Wodan* no tuviese lugar mucho antes de nuestra era, cfr. en S. A. Tókar’ev: “*Wodan* salió

<sup>4</sup> Los balleneros islandeses, a pesar de todas sus relaciones con los vascos, no deben, evidentemente, tomarse en consideración aquí, en este contexto. Y en lo tocante a los normandos, es sabido que éstos se asentaron en tiempos bastante tempranos (839) en Bayona, constituyendo el peligro principal para los viajeros a España, a Santiago (desde el siglo IX), que escogían en el Pirineo el camino del litoral atlántico. La presencia normanda en Bayona duró por lo menos un siglo y medio.

<sup>5</sup> S. A. TÓKAR’EV, *Religión en la historia de los pueblos del mundo*, M., 1965, p. 243 (en ruso); cfr. K. HELM, *Altgermanische Religionsgeschichte*, 1, Heidelberg, 1913, S. 261-263.

<sup>6</sup> Vs. MÍLLER, *Significación del perro en las creencias mitológicas*, M., 1876, p. 89 (en ruso).

<sup>7</sup> E. V. VIRSALADZE, *El mito (y poesía) de caza georgiano*, M., 1976, p. 89 (en ruso).

al primer puesto en el panteón germánico, lo más probable, en la época de la democracia militar y de las constantes guerras intertribales" (*op. cit.*, p. 243).

Esto nos da, creo, la posibilidad de estudiar la filiación de las funciones y conversiones e incluso el origen del dios de guerra germánico, lo que es todavía un misterio completo.

Sin salir, en efecto, de los límites de la Europa Occidental se podría creer que el dios o diosa de la caza heredaba a menudo este puesto de parte del dios lunar, ya que para el hombre paleolítico (todavía) la luna había sido la directora del equilibrio acuático del mundo y de ella dependían la fertilidad y la propia vida de las plantas y animales<sup>8</sup>, estando estos últimos en su poder (de la luna) total y siendo precisamente ello la causa inicial de haberse hecho de la luna el cazador principal. Exactamente como el dios lunar medidor de los meses y del calendario por medio de la escritura primitiva, Wodan se hizo, evidentemente, "conocedor de las runas sagradas mágicas" (Tokar'ev, *ibíd.*), cfr. la asunción análoga de estas mismas funciones por el dios Tot del antiguo Egipto, el de la luna y del calendario con el arte de escribir.

Pero la luna en la mentalidad primitiva aseguraba también la luz en ultratumba, la de la noche y muerte, siendo por eso un dios más, el del mundo subterráneo de los muertos, en primer lugar de los antepasados (en otra línea de los antepasados totémicos, de los animales), cfr. una vez más el papel de Wodan en calidad ya de dueño de Walgallá. Cfr. además un resumen sui generis (un resumen compacto y estupendo) de casi todas estas "representaciones" de Wodan en la misma creencia de arriba de la caza salvaje, donde tenemos, en efecto, y como hemos visto ya, además del propio *cazador*, a toda una muchedumbre de los *muertos*, luego a los *parientes* y *animales* representados por los perros, y en fin (lo que es de importancia especial para nosotros aquí) una alusión pintoresca a *la nube* (puesto que toda esta bandada *pasa volando por el cielo*), como también, para colmo, la mención directa del *trueno* en el ladrido *atronador* de los mismos perros, cfr. en el propio complejo etnográfico en cuestión la "encarnación" más fresca, "reciente" de Wodan como dios, de la *tempestad-torbellino* (ver arriba)<sup>9</sup>.

En sus principios Wodan no parece ser, desde luego, un miserable fantasma, insignificante espíritu-aña evadido (con ímpetu) del infierno, como suele creerse, sino, por el contrario, una persona todopoderosa, siempre en pie, muy próxima a su majestad solar. En calidad de poseedor del agua del mundo, una persona parecida debía mandar no solamente a las tempestades o ríos y mares, sino también y antes que nada a las lluvias (que dan la bebida y vida a las hierbas para que alimenten al mundo animal), a las nubes y (en el dominio de otro dios ya, el tronador) a los truenos y relámpagos<sup>10</sup>.

Los atributos del cazador celeste podían ser por eso no sólo perros parientes de ladrido tronante, sino igualmente las flechas-relámpagos, o dardos (a diferencia, por ejemplo, del "mollnir", es decir del martillo del norgermá-

<sup>8</sup> V. R. KABO, *Origen e historia temprana de los aborígenes de Australia*, M., 1969 (en ruso).

<sup>9</sup> En los parientes del cazador Wodan, convertidos en perros, se podría ver incluso una resonancia del parentesco totémico del hombre con los animales.

<sup>10</sup> Cfr. al dios tronante de algunos pueblos de origen lunar (no solar, como suele tener lugar entre los indoeuropeos).

nico Tor, un dios algo torpe y rústico), pero también y por encima de todo lo demás (y una vez más) *las nubes*. “La nube de Wodan” refiriéndose a una acumulación lluviosa sobremanera terrible, o, en este mismo sentido, simplemente “Wodan” debían de ser en su tiempo expresiones particularmente frecuentes y de las más habituales en el idioma o idiomas germánicos, incluyendo los propios visigótico y, posiblemente, normando.

Pero, ¿es que no chocamos aquí cara a cara con el original = con el étimo en la búsqueda del v. *\*odn. \*odan* “nube”? Tanto más que su préstamo por los vascos debía de ser ayudado poderosamente por aquel lúgubre y tan impresionante alud de los muertos en caza con Wodan a la cabeza, así como por su ya lograda posición del dios supremo (el de la guerra) entre los visigodos, etc., contra cuyas banderas los vascos iban a pelear durante siglos enteros. Una fama enorme de la creencia en cuestión del propio Wodan y de la nube de Wodan debían de causar también el fenómeno de la supremacía del v. *odei* entre sus sinónimos y el retroceso de éstos ante aquél<sup>11</sup>.

Ya que se trata de la guerra y, por parte germánica, de su dios principal, la opinión común de la insignificancia del elemento germánico en el idioma vasco no puede tomarse aquí en cuenta.

3. El dios latino Júpiter en el lexema del nombre vasco del jueves está reflejado, como se sabe, a través del vocablo vasco “trueno”: *ortz/ostegun* lit. “trueno-día” (aunque en el vizcaíno *egu-en* “jueves” lit. “sol día”, el étimo correspondiente es *\*egu* “sol”). Si para el pueblo vasco fuera necesario deponer aquí el nombre de Wodan (sin irrumpir en el dominio de Júpiter u otros dioses del trueno), es muy posible que este pueblo recurriese a la palabra “nube”. (Y con aquella irrupción no sólo a “trueno” o “relámpago”, sino también a “flecha” o “hacha” o “piedra celeste”, etc.). Lo que se tomaba, así, en el idioma vasco para los calcos parecidos era siempre muy material, substancia, pero por otra parte indica eso un conocimiento suficiente de los objetos de calcar y prestar, es decir de la teo- y mitología latina, etc. Este conocimiento de las cosas análogas germánicas está denunciado igualmente en nuestro caso, aunque al propio tiempo los cambios semánticos ocurridos en v. *odei* y *suge* muestran una especie de banalización o trivialización del significado.

Wodan como dios de la guerra debía, naturalmente, de gozar entre los vascos de un renombre no menor que el Wodan-cazador. Pero este último debía de serles a los vascos, en un período determinado de su historia, más próximo, por la razón (entre otras) de haber entrado ellos en el auge de la democracia militar más tarde que los visigodos y todos los germanos del sur.

En esta relación nos parece de suma importancia el problema del *carácter* entre los vascos de los primeros siglos de nuestra era, de la divinidad de la

<sup>11</sup> Para el v. *suge* “serpiente” en vista del v. *su* “fuego” y geor. *suk* “luz” Yu. Zytzar supone el étimo con el significado “serpiente de fuego”, “dragón” lit. “fuego-serpiente” conservado sólo en su primer componente *\*sug* “fuego”, pero con el sentido lexical ya de todo el compuesto “dragón” (después simplemente) “serpiente” (de modo que *\*sug* “fuego” lo tendríamos hoy en el vasco ya como “serpiente” al lado de *su* “fuego”, también *\*sug* id.). (Para dragón ha aparecido en el vasco, según eso, una formación “recurrente”: *ar-suge* “dragón” lit. “fuego-serpiente”, cuyo *\*ar* “fuego” es comparable con v. *ar-gi* “luz” etc.). Como *suge* “dragón” designó después a toda serpiente, lo mismo *Wodan*, creemos, designación primaria de sólo la nube más feroz, vino a denominar una nube cualquiera.

guerra, análoga a Wodan, al latino Mars, etc. He aquí algunas observaciones a este propósito.

Este último nombre Mars se ha reflejado en el vasco en, ante todo, el nombre vizcaíno para el martes: *martitz-ena* lit. "de Mars el día", donde el primer componente de origen latino está en el genitivo latino conservado (gen. *Martis* del nom. *Mars*), lo que parece ser un hecho raro, si no exclusivo, por lo ordinario de otros casos en los originales latinos. Pero (aun en el caso de no ser tan difícil la explicación de este hecho) parece ser ya un problema mucho más serio el de que los vizcaínos *no recurriesen en su tiempo para el martes a un calco*, como lo hicieron para su jueves, una vez más, o para su lunes: *il-ena* lit. "luna-día" con *il* "luna, mes".

Es que con la ausencia, por ejemplo, de su propio término para el planeta de Mars incluso, podían los vizcaínos recurrir muy bien para el martes precisamente al nombre de su dios de la guerra, y con no haberlo hecho, es natural la sospecha de que las cosas tocantes a este dios suyo no debían de ser tan simples: la autoridad de este dios, aunque divinidad genuina, debía de ceder, evidentemente, ante la latina análoga.

El teónimo Mars latino se ha reflejado entre los vascos también en su nombre del mes de marzo, en dos variantes: *Marti*, que asciende al caso acusativo *Marte*, sin /-m/, del nominativo latino *Mars*, lo que es normal, y por otra parte *Mar-txo*, donde *txo* no es el sufijo diminutivo, como esto podría parecer, sino otro elemento producido del adjetivo latino *martiu*, donde se palatalizó /t/ ante /i/, cfr. esp. *marzo*, cuyo /z/ asciende a /t/ también ante /i/, ya que esta palabra española es del lat. *martiu* asimismo.

Ahora bien, hay opinión de que v. *Marti/Martxo* entre los nombres vascos de los meses (NBM) es algo del todo particular, y no sólo por consistir en dos variantes prestadas, diferentes en su morfología, y por coincidir con el préstamo entre los nombres de la semana, sino también por la ausencia casi completa entre los NBM de los sinónimos (genuinos o prestados, incluyendo calcos), lo que no se observa por regla en los NBM, o, por lo menos, no es típico para ellos. (Hay, por cierto, v. "mes de cortar los árboles frutales" para el marzo, pero es, seguramente, muy tardío).

Este fenómeno de la posición exclusiva del nombre de marzo entre los NBM no creemos que pueda ser explicado por la aparición de este mes y de este nombre en el mundo vasco en calidad del primer mes del año de los romanos en tiempos de la república romana. Este status de marzo latino en el período de la república es indudable, pero es muy dudoso que, como préstamo, este mes y su nombre hubiesen aparecido entre los vascos en un período tan antiguo, en una época precedente a la romanización e incluso a la aparición de los romanos en la Península Ibérica. Siendo así, tenemos que volver a la idea de la autoridad del dios Mars, a diferencia de su análogo vasco, como la causa principal del préstamo al tomar el nombre del mes de marzo los vascos desde el calendario latino. De la misma manera, creemos que la autoridad de Wodan ha jugado su papel en la apropiación por los vascos del vocablo para la nube coincidente con el teónimo.

En los NBM la divinidad genuina vasca de la guerra flaquea otra vez ante el dios análogo latino. El propio Mars latino no fue antaño, según se conoce hartó bien, el dios de la guerra, sino el de los campos y rebaños (por eso también de la primavera y del principio del año, que le fueron dedicados) y

su militarización identificada con Ares griego es una historia posterior, hecho el desarrollo de la sociedad romana a su democracia militar. La sociedad de los germanos entró en el camino de este desarrollo más tarde, en época próxima a nuestra era, y los vascos aún más tarde. Por eso la divinidad guerrera de los vascos, aunque su existencia entre ellos (o, mejor, entre sus antepasados aquitanos) es indudable, no fue a todas luces al principio de nuestra era, por lo menos, algo íntegro, monolítico, sino más bien polifuncional y débil en comparación de Mars y Ares.

4. Los paralelos etnográficos con el Cáucaso, en los que fundamos nuestras hipótesis referentes al pasado del complejo “Wodan”, son muy vagos y lejanos, haciendo que estas hipótesis, aun en el caso de no ser ilusorias, sean una cosa que parece no estar al alcance de la ciencia. De modo que nosotros mismos, personalmente, nos preguntamos si se trata de algo necesario y no absolutamente prematuro. Pero, a lo que sabemos, no hay en la ciencia reconstructiva ninguna posibilidad sobrante, innecesaria, tanto más si se trata de una *perspectiva* posible, por más lejana que parezca.

Además, si no nos equivocamos, podría tratarse en el futuro de lo que haya precedido en el mundo germánico a la semana latina. Y aunque este problema tampoco está planteado de una manera explícita el propio material de la literatura etimológica parece que lo sugiera. En todo caso, ya hay aducidos en este material entre las formas alemanas dialectales los tipos con *Ziu* para el martes, de donde vemos que para este día de la semana podía haber habido el nombre germánico prelatino no relacionado, como muchos otros, con *Thingsus*, un dios de la guerra más, el del consejo militar, etc., sino con *Ziu* al sol, al cielo solar, brillante, de los germanos antiguos, ya que *Ziu*, *Thiw* fue, como se sabe bien, el dios germánico de este cielo.

Pero en este contexto cfr. no sólo el primer sitio del día del sol en la semana latina y mediterránea en general (así como el papel del sol y del cielo solar en el mundo indoeuropeo), sino también el día inmediato de la luna después del sol en la misma semana (latina y mediterránea), ya que en este sitio inmediato (miércoles de hoy) en la semana germánica, es decir inmediatamente después de *Ziu* va, en la semana germánica actual, precisamente *Wodan*. Este ocupa, pues, precisamente aquella casilla en la supuesta (por suponer) semana prelatina de los germanos que, a juzgar por el primer día de esta semana, día de *Ziu*, del sol (el actual martes), debía ocupar el dios germánico de la luna, si existiese.

Al influjo de la semana latina, en la parte inicial de la semana germánica de principios de nuestra era (es decir en la parte de los días del domingo y lunes actuales) aparecieron de nuevo los días del sol y de la luna: *sun* “sol” para el domingo y *moon* “luna” para el lunes, pero tales nombres, como *Thingsus* y *Wodan* desde sus casillas del martes y miércoles del mismo paradigma semanal ya no podían ser un estorbo para estos *sun* y *moon*, porque ya no eran teónimos astrales, sino militares.

Los restos de tipo *Ziu* van, por cierto, en contra de este orden de cosas siendo al propio tiempo, posiblemente, más numerosos de lo que se piensa.

Es de notar, por fin, que mucho antes de los germanos las transformaciones análogas a las supuestas podían producirse en la propia semana latina: cifr. en ésta ya la presencia doble (también) del sol: en su primer día de esta



semana (“sol” simple) y en su cuarto día –jueves– sol devenido “tronante”, es decir Júpiter.

No podemos entrar aquí en la pre- y proto-historia de los días del jueves y viernes germánicos, de sus nombres y sus puntos comunes con la semana latina. Notemos sólo que la historia de las relaciones mutuas de Wodan y Tor está, posiblemente, lejos de ser aclarada y en las investigaciones por hacer puede muy bien presentárenos mucho más complicada de lo que suele pensarse.

5. Según se ha dicho, entre algunos pueblos, cuyo número es considerable, el dios del trueno tiene el origen lunar, cfr. ya el hecho del detalle, muy elocuente, de que en todo el Daguestán, con toda la diversidad de sus pueblos y lenguas, una de las maldicines más conocidas es: “Que la luna (gen. masc.) te parta”.

A su vez la Península Ibérica abunda en los etnónimos de la procedencia lunar, es decir que ascienden al nombre de la luna como el dios supremo de tal o cual tribu. Y en este contexto ya no hablamos de la luna de los vascos como su dios (supremo), cuya importancia exclusiva en calidad de dios fue mostrada para la sociedad vasca por un etnólogo tan grande como J. Caro Baroja<sup>12</sup>. Estamos hablando, en particular, sobre los turdulos o turdetanos en el sur de España (el reino de Tartessos), cuyas relaciones idiomáticas selectivas con la región de los vascos están ya mostradas por R. Lafon y A. Tovar. Estos turdulos/turdetanos, según los testimonios harto conocidos de los autores antiguos, adoraban a la luna y ésta se contenía en su etnónimo, es decir que la parte *tur* de su nombre tribal (*turd-ullturd-et-an*) debe significar “la luna”, cfr. (según Yu. Zytsar) swan. *dosd-* “luna”, megr. *tur* (a) íd., etc.

Ahora bien, la cuestión se plantea sobre si hay este tema *\*turd*, *\*tord* “luna” por alguna parte en el idioma vasco, y si lo hay, en qué reside. En vista de la mencionada procedencia lunar de los dioses del trueno de varios pueblos y siguiendo a Yu. Zytsar podemos admitir el tema en cuestión en el cuerpo del v. *ort* “trueno” de *\*tord* (a través de *\*tortz*) “luna”, para lo cual no es del todo obligatorio (y sería hasta inoportuno) buscar alguna fuente indoeuropea. (Otra cosa es el buscar una fuente parecida para, por ejemplo, v. *ortzegun* “jueves”, ver arriba).

Hacia el siglo XII v. *ortz* “trueno, tempestad” como teónimo, es decir *Ortz* “trueno-dios”, adquiere en una parte del país de los vascos (en la Alta Navarra, región de los antiguos vascones, con difusión posible a la Baja Navarra) el status del dios supremo y se hace la designación del único Dios (posiblemente cristiano ya), *Urtzi* del diario de viaje de Aimeric Picaud. Pero en las cercanías se desarrolla aquí también otra versión del único y solo Dios, más “vivo-lunar” posiblemente: *zuber.goiko* “luna”, literalmente significa “(algo) superior, alto, celeste” y puede, desde luego, destacar en su origen a la luna como divinidad suprema de los zuberanos (sin o con inclusión de otros “bascli”, es decir vasco-franceses de tiempos de Picaud). Esta palabra puede tener relación, a su vez, con el conocido *Jaun-goiko-a* “Dios” (con *jaun* “se-

<sup>12</sup> J. CARO BAROJA, *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*, 2ª ed., San Sebastián, 1980.

ñor, dueño”) que desde el siglo XIV por lo menos, hasta hoy, es con sus variantes la designación principal, si no única, del Dios cristiano de los vascos. Pero, ¿cuál es su relación concreta a *goiko*, cuál es su mutuo enlace? Al igual que el vocablo zuberoano, el segundo componente de *Jaun-goiko* debe significar lit. “superior, alto, celeste” sin mostrarnos, con todo, a quién fue destinado este epíteto al tiempo de su creación: todavía a la luna, o ya al Dios cristiano sin trono natural.

En lo que toca al componente *jaun* “señor”, creemos que está presente aquí por las mismas causas que, por ejemplo, en el cuerpo de los compuestos de tipo *aita-jaun* (expresión de estima al padre) lit. “señor padre”, aunque no está todavía claro por qué en *jaun-goiko* este componente *jaun* está en el primer sitio y qué puede indicar ello en el plano de la formación de *Jaun-goiko*. Por lo demás, aún menos comprensible sería este primer sitio del componente *jaun*, si *Jaun-goiko* fuese etimológicamente “le seigneur d’en haut” “de arriba el señor”, en lo que suelen tan a menudo insistir. Es que, abordando el problema desde la parte de *goiko* “luna”, o sea del compuesto de tipo *aita-jaun*, tenemos que ver con otro género o tipo del compuesto.

Resumiendo, parecen asomar, pues, por lo menos dos líneas de la ascendencia vasca al único Dios cristiano, comenzando ambas desde la luna, pero una en este sentido inmediata (está ligada más con la región norpirenaica) y otra pasando a través del dios del trueno hacia *Urtzi* (surpirenaica). En la región cantábrica o vasco-occidental el dios lunar de los vascos posiblemente se encontraba antaño también en la raíz de las cosas —a juzgar por el etnónimo *varduli*, si es que proviene realmente de *\*twarduli*, como opina Yu. Zytzar en su último trabajo (sobre el etnónimo *vasco.eusko*)<sup>13</sup>. Pero después el desarrollo siguió aquí otra línea suya, diríamos la tercera, la del sol (*egu*), en lo que, según opiniones tradicionales, se vería el influjo indoeuropeo.

El nombre del único Dios cristiano de los germanos de tipo *God.Gott* asciende, como se sabe ya, a *Wodan* por ser ésta la designación del dios principal pagano de los germanos, y en ello se puede ver de nuevo el papel de la guerra en las sociedades germánicas de nuestra era. La relación a ello de los orígenes astrales de *Wodan*, si este dios con su nombre los tenía, sería ya tan indirecta y multiescalonada que no hay razón en considerarla.

En mi artículo mencionado con subtítulo “Observaciones vascológicas de un germanista” el lector hallará más detalles en cuanto a las analogías (del dominio de caza) caucásicas de *Wodan*.

#### LABURPENA

*FLV* aldizkari honen 75. zenbakian (151-166 or.), *ehun* eta (*h*)*ogei* zenbakien jatorriaz lan bat argitaratua du egileak. Etimologiaren sustrai zaharren ildo beretik *h(odei)* hitza aztertzen du oraingoan. Nekazaritza aroko ilargi jainkoarekin lotzen du, germaniar *Wodan* jainkoaren historia gogoan duela. Herri-jakintzako berriak dakartza ikerketaren baliabidez. Ilargi-erlijio garaiko bi jainko eta eguzki aroko hirugarren baten sustraiak sumatzen ditu euskaldunok kristauen Jainko gorena aintzat hartu aurretik egindako bidean.

<sup>13</sup> Yu. VI. ZYTSAR, *Sobre el término “vasco”*, Kutaisi discussions IV. Proceedings of the Symposium. Kutaisi, 1997, pp. 49-52 (en ruso) (otros artículos, casi todos en georgiano).

#### RESUMEN

En el número 75 de *FLV* (pp. 151-166) publicó el autor un artículo sobre el origen de los numerales *ehun* y *(h)ogei*. Siguiendo la misma línea de bucear en arcanas fuentes etimológicas, trata de relacionar ahora el término *(h)odei*, nube, con la divinidad lunar de ámbito agrícola, en la línea de evolución de la divinidad germánica *Wodan*. Aporta datos etnográficos que propician esta interpretación. Apunta la posible existencia de dos vías de culto a la luna, y una tercera de culto al sol, en el camino recorrido por los vascos hasta el Dios supremo de la religión cristiana.

#### RÉSUMÉ

Dans le numéro 75 de *FLV* (pages 151-166) l'auteur publiait un article sur l'origine des numéraux *ehun* et *(h)ogei*. En suivant la même ligne de plonger dans les sources étymologiques secrètes, il essaie de relier dès lors le terme *(h)odei*, nuage, à la divinité lunaire du domaine agricole, sur la ligne d'évolution de la divinité germaine *Wodan*. Il apporte des données ethnographiques qui permettent cette interprétation. Il souligne l'existence possible de deux voies de culte à la lune, et une troisième de culte au soleil, sur le chemin parcouru par les basques jusqu'au Dieu suprême de la religion chrétienne.

#### ABSTRACT

The same author published an article on the origins of the numerals *ehun* and *(h)ogei* in issue 75 of *FLV* (p. 151-166). Following the same process of delving into arcane etymological sources, the aim now is to find a relationship between the term *(h)odei*, cloud, and the agricultural world's moon deity, following the same line of evolution as the Germanic Deity *Wodan*. Ethnographical data is presented to support the interpretation. The possible existence of two routes to moon worship, and a third to sun worship, on the trajectory the Basque people followed on their way towards the supreme God of the Christian religion is suggested.